

para algunas especies de adivinacion, se aplica especialmente á aquella que se hace por los accidentes impensados, que ocurren, mayormente en el principio, ó progreso de algun negociado, interpretándolos ácia la prosperidad, ó adversidad, segun el semblante que tienen. Esta supersticion en todos tiempos tuvo séquito en el vulgo, y siempre hicieron burla de ella los hombres de juicio. Diéronle noticia á Sócrates, como de un suceso de mal agüero, que los ratones habian comido unos zapatos suyos. Respondió con serenidad el Filósofo, que si le dixesen que sus zapatos habian comido á los ratones, le pondrian en gravísimo cuidado; pero que una cosa tan natural como comer los ratones á los zapatos, no debia ocasionarle el menor susto.

Algunos con prudente agudeza dieron próspera interpretacion á los accidentes, que tenian semblante de infaustos, á fin de precaver la consternacion del vulgo. Tropezó, y cayó Scipion al poner el pie en la Africa; y viendo que lo habian de tener los Soldados á mal agüero, con ingenio pronto acudió á torcerle á la parte favorable, diciendo: *Teneo te Africa. En mis brazos te tengo, ó Africa.* Con esto se animó la soldadesca, creyendo que en el impensado accidente de tocar el Caudillo con las manos el Africano suelo, significaba el Cielo la entrega de él al dominio Romano. Muy semejante fue la agudeza del Gran Capitan en la batalla de Cirinola. Pegóse fuego por descuido á un carro de pólvora en nuestro Ejército: desmayaban los Soldados, dando al accidente interpretacion siniestra; á cuya consternacion ocurrió el General, diciendo en alta voz: *Animo, Soldados, que este es buen anuncio, pues ya el Cielo celebra con luminarias nuestra victoria.*

Puede esta observacion eximirse de supersticiosa quando la casualidad observada por la alusion que tiene, sirve de excitativo ocasional de alguna especie, la qual por sí misma representa como verisimil el suceso futuro. Pondré exemplo en un suceso que he leído. Un joven enamorado salió á pasear á la orilla del mar, al tiempo que

acababa de dar vuelta del mismo sitio la muger á quien estaba inclinado, y de quien era correspondido. Halló que esta habia escrito en la arena un testimonio de que sería siempre firme. Leyóle con sumo gozo, y se detuvo un rato contemplándole, arrebatado en un deleite extático. Estando en esta suspension, una onda del mar, que se avanzó mas que las otras, llegó adonde estaban las letras, y las borró. Aquí fue el desconsuelo del pobre amante, que luego empezó á condenar su necedad en haber dado asenso á un testimonio escrito en arena, y vecino al agua, que con estas circunstancias representaba la inconstancia de su dicha. Si en este caso el accidente de borrarse tan presto la escritura se aprehendiese como anuncio de que la muger habia de mudar luego de propósito, sería observacion supersticiosa; pero si solo congojase á aquel mancebo, por despertar en su imaginacion la comun idea de la inconstancia de las mugeres, la qual, por sí misma, le representaría como muy verisimil la mudanza futura de su dama, nada habría en esto de agorería. Esta regla puede servir para ocurrir á algunos escrúpulos en casos semejantes.

32 *Arithmomancia* se llama la adivinacion por los números, y *Onomomancia* por los nombres. De estas dos especies, mezclando tambien algo de Astrologia, se compone aquella adivinacion, que llaman de la *Rueda de Beda*, arcano de grande estimacion entre los que le ignoran, en consideracion del Venerable Autor, á quien le atribuyen. Su artificio es el siguiente. Descríbese en tabla, ó papel un círculo, ó rueda, que tiene como un palmo de diámetro, y en el círculo se inscribe una cruz, en cuyos quatro brazos se ponen unos números, en cada uno siete, y distintos en cada uno, comprehendiendo entre todos desde la unidad hasta el número 28. inclusive. Donde terminan los quatro brazos se reparten estas quatro inscripciones: *Mors major, mors minor, vita major, vita minor.* Usase de esta Rueda para averiguar si el que está enfermo vivirá, ó morirá; si el que sale á desafio vencerá, ó será vencido; qual de los pretendientes de algun puesto lo llevará; y otras cosas se-

mejantes: en que es condicion precisa saber el dia en que se ha de conferir el puesto, ó se ha de reñir el desafio, ó el doliente cayó enfermo. El uso es de este modo. Mírase el valor numérico de las letras de que consta el nombre del sugeto, cuya fortuna se exâmina segun el Alfabeto Griego (hablo del Alfabeto numeral) en que á cada letra voluntariamente se le atribuyó el valor de cierto número, creciendo el número, segun la progresion del Alfabeto: así la *A* vale 1, la *B* 2, la *G*, que en el Alfabeto Griego es la tercera letra, aunque en el Latino séptima, vale 3. De este modo hasta la *I*, ó jota, que es la décima, van creciendo en unidad; desde la jota hasta la *S* se aumentan por decenarios, y desde la *S* hasta acabar por centenarios. Es verdad que el Alfabeto Latino no tiene tantas letras como el Griego, y así no sube á tan crecido número. Súmanse, pues, los números correspondientes á todas las letras del nombre: hecho esto, se atiende qué dia del mes lunar es aquel en que vino la enfermedad, ó se ha de proveer el puesto, ó reñir el desafio; y el número de los dias del mes lunar, que corren hasta aquel tiempo, se agrega á los números del nombre. La suma total que resulta se parte por 28; y aquel número residuo, que, hecha la particion, queda sin dividirse, por ser menor que el partidor 28, se va á ver en qué brazo de la cruz se halla, y segun la inscripcion correspondiente á aquel brazo, se prenuncia del mal, ó buen suceso. Pongo el exemplo en el caso de averiguar el éxito de una enfermedad. Si el número se halla en el brazo donde está *mors major*, significa muerte; en el de *mors minor*, enfermedad larga, y trabajosa; en el de *vita major*, pronta, y perfecta mejoría; en el de *vita minor*, difícil, y prolixa convalecencia. A esta proporcion se discurre en los demas casos. Si no sobra algun residuo en la particion, el número 28, que es el partidor, se ha de buscar en la rueda.

§ 33 Este es el decantado arcano (mejor dirémos ridículo trampantojo) de que algunos hacen gran misterio entre los idiotas, y de que erradamente se cree ser Autor el Venerable Beda. Dió ocasion á esta fábula el antojo de un Impresor de las

las Obras del Santo, que al fin de ellas puso esta Rueda con su explicacion; bien que separada en quanto al contexto, y expresando ser Autor de ella un sabio Egypcio, llamado Petosiris.

§ 34 Sea Petosiris, ó sea otro el inventor, no necesita de otra impugnacion este enredo divinatorio, mas que ponerse de manifiesto. Es una fábrica, que por estar toda fundada en el ayre, por sí misma se arruina. Es un tejido de principios arbitrarios, que ni juntos, ni separados tienen conexon alguna con el efecto. La reduccion de las letras á números, y tales números, no tiene fundamento el mas leve en la naturaleza de las cosas. Los Griegos quisieron significar con tales números tales letras. ¿No es cosa ridícula pensar, que si hubieran querido, como pudieron, significarlas con otros números diferentes, sería distinta de la que es hoy la fortuna de muchos hombres? ¿Qué mayor desatino que juzgar, que de ponerse á un sugeto el nombre de Pedro, ó Juan en el bautismo, dependa lograr, ó no lograr el puesto, vivir poco, ó mucho? Solo puede admitirse esta ficcion, mas que poética, para entremés de la Comedia de Calderon *Dicha, y desdicha del nombre*. ¿Y qué dirémos quando concurren dos de un mismo nombre á la pretension, ó al desafio. He oido responder á algunos, que en este caso se agreguen las letras del apellido. Pero sobre que esa advertencia no la hizo Petosiris, ó el que fue inventor de la Rueda, y así es buscada ahora como socorro, añado: ¿Y si convienen en nombre, y apellido, como puede suceder, llevarán ambos el puesto, siendo uno, y indivisible? Aun siendo diferentes los nombres, sucederá muchas veces, que el residuo que queda de la particion del número, sea el mismo, ó por lo menos cayga en la misma parte de la Rueda. ¿Qué juicio harémos en este caso? Pero es perder el tiempo, gastarle en impugnar delirios.

§. V.

35 **C**Rommiomancia es una especie de adivinacion por las cebollas, que he leído; es ahora aún muy comun en Alemania entre las doncellas deseosas de saber quiénes les han de tocar por maridos. La que por este medio supersticioso quiere averiguar su destino, escribe en distintas cebollas los nombres de todos aquellos, que probablemente pueden lograr su mano. No quiero decir lo demas que se sigue en esta damnable práctica, porque considero en esta materia tan ardiente la curiosidad de algunas doncellas, que si llega á su noticia, querrán hacer la experiencia, atropellando leyes divinas, y humanas.

36 Podemos juntar á las supersticiones referidas la Arte Cabalística moderna, que viene á ser una especie de Onomomancia, y pretende adivinar por medio de las letras de que se componen los nombres, ó palabras. He dicho *la Arte Cabalística moderna*, porque la antigua, aunque no menos supersticiosa, era en la apariéncia mas elevada, cuya produccion fueron los Amuletos, y Talismanes, ó figuras de los Astros, y Signos celestes, estampadas en metal, ó piedra, con que pretendia derivar sus felices influxos, y otras invenciones semejantes, engendradas en la Filosofia Platónica, y educadas en la vanidad Rabínica. La Cabala, de que hablamos ahora, tiene tres especies, segun la division que hace el Padre Kircher en su Edipo Egipciaco, *Gametria*, *Notarica*, y *Themura*. La *Gametria*, que propiamente es lo que nosotros llamamos *Anagrammatismo*, interpreta una palabra trasponiendo las letras. Los Judíos, que practican mucho la Cabala, nos ministran el exemplo siguiente de la Escritura. En aquel texto del capít. 23 del Exódo: *Præcedetque te Angelus meus*, la voz Hebrea, que corresponde á *Angelus meus*, es *Melachi*. De aquí infieren, que este Angel es S. Miguel, porque trasponiendo las letras de la voz *Melachi*, resulta la voz *Michael*.

37 Tal vez el acaso autoriza entre los vulgares esta

disparatada adivinacion. Ahorcaron en Rion, Ciudad de Francia, á un malhechor, llamado, segun el dialecto nacional, *Andre Puion*; y un curioso notó, que trastornando las letras del nombre, y apellido, resultaba este anagrama: *Pendu á Rion*, que quiere decir: *Ahorcado en Rion*. Esto es bueno para juego, no para pronóstico; pues en muchos nombres, segun los varios anagramas, ó combinaciones de letras, saldrán distintas, y opuestas fortunas.

38 La *Notarica* interpreta la voz, tomando cada letra por inicial de otra palabra. Ve aquí otro exemplo Rabínico. En aquel texto del Psalmo 3: *Multi insurgunt adversum me*; la voz Hebrea, que significa *multi*, se compone de estas letras R B J M: de aquí infieren los Cabalistas, que los enemigos designados en aquel texto son los Romanos, los Babylonios, los Jonios, ó Griegos, y los Medos. ¡Qué consecuencia tan bien sacada! Por la misma regla podrian ser los Rusianos, los Bactrianos, los Japones, y los Masagetas. La *Themura* supone que hay unas letras equivalentes de otras, y interpreta la voz, transmutando sus letras en las equivalentes.

§. VI.

39 **O**Cioso será detenernos mas en impugnar semejantes ilusiones, pues mejor se refutan con el desprecio, que con el discurso. Notaré solo, que aun entre los antiguos Gentiles, de quienes descendieron á nuestros tiempos estas, y otras supersticiones, los hombres de mejor luz hacian irrision de ellas, aunque en público condescendian con la ceguera del pueblo. Ciceron en los libros *de Divinatione*, docta, y eloqüentemente convenció de vanas todas las Artes Divinatorias; aunque no se atrevió á levantar la voz, de modo que lo oyese el vulgo. Con gracia le dice á su hermano Quinto, hablando de la *Haruspicina*, que juzga conveniente su práctica por causa de la Religion, y de la República; pero ya que estan solos los dos, pueden inquirir, y hablar la verdad sin estorbo: *Ut ordiar ab Haruspicina, quam ego reipublicæ causa, communisque religio-*

nis colendam censeo; sed soli sumus: licet verum exquirere sine invidia.

40 Algunos practicaban los agüeros, no por religion, sino por política; y no pudiendo tener siempre vigilante el disimulo, en una, ú otra ocasion se descubria, que en lo interior los miraban con desprecio. Estando Publio Claudio para dar un combate naval en la primera Guerra Púnica, consultó, por seguir la costumbre, los agoreros; pero diciéndole uno, que los pollos que estaban en custodia para aquel género de divinacion, llamada *Auspicio*, no querian salir á comer, los mandó echar al mar, diciendo: *Pues ya que no quieren comer, que beban.* No es menos chistoso lo que refiere Polidoro Virgilio de un Judío llamado Mosolamo. Estaban de marcha unas tropas, donde este se hallaba, y oyendo á un agorero, que las mandaba parar para contemplar el vuelo de un páxaro, y tomar de él vaticinio, prontamente levantando el arco, le disparó al páxaro una saeta, con que le echó muerto á tierra. Irritáronse contra él el adivino, y otros muchos; pero él los sosegó, diciendo: *¿Cómo quereis que esta ave supiese el suceso de nuestro viaje, quando ignoraba su propia fortuna? pues es cierto que si supiera lo que la esperaba, no hubiera venido por aquí.*

41 Había tambien muchos engaños en la consulta de las víctimas. A veces eran sobornados los agoreros para dar la respuesta á gusto del que les untaba las manos; y tambien sucedia enganar al vulgo el mismo interesado en el proyecto, para que se hacia la consulta. Viendo Agesilao consternados sus Soldados por la multitud de enemigos, para animarlos se sirvió de este artificio. Escribió en la palma de la mano con grandes letras esta palabra *Victoria*; y acercándose á la ara, debaxo del pretexto de alguna ceremonia religiosa, al punto que se abrió la víctima, cogió su hígado, y con destreza estampó en él las letras que llevaba escondidas en su propia mano. Vieron los Soldados la inscripcion, y contemplándola como escritura en que el Cielo se obligaba á ser auxiliador suyo en la batalla, concibieron el aliento que era menester para lograr la victoria.

§.VII.

42 **E**L suceso que acabo de referir, me lleva como por la mano á descubrir la causa, por que las Artes Divinatorias, teniendo tan á la vista su nulidad, y falacia, que es menester una ceguedad total para no verla, logren no obstante la aplicacion de muchos sugetos, y en la antigüedad hayan poseído la veneracion de todo el Mundo, y mas aun el de las Naciones mas cultas. Verdaderamente admira que los Griegos, y Romanos, que nos han dexado tantos testimonios de gente habilísima en todo género de materias, fuesen tan ciegos ácia la parte de agüeros, y presagios. Diré la que pienso ser causa de este pernicioso error; y esta será la parte mas importante de este Discurso, porque servirá á los espíritus supersticiosos de desengaño.

43 La experiencia, que por lo comun es madre del acierto, no siendo bien consultada, es muchas veces causa del error. Los sucesos, á quien va por senda torcida en sus operaciones, unas veces escarmientan, y otras engañan. A los que usan de artes divinatorias les sucede muchas veces aquello que han pronosticado. De aquí inferen, que en el pronóstico se previó legítimamente el suceso; y no es eso. No se previó antes lo que había de suceder ahora. Lo que hay es, que sucede ahora lo que se imaginó antes, solo porque se creyó que sucedería. Viene el suceso porque fue creído el pronóstico. Si no precediera, ó si fuera despreciado el pronóstico, no vendría el suceso. El concebir firmemente los hombres que ha de suceder alguna cosa, trae consigo grandes disposiciones para que suceda. El que cree que ha de vencer (como se ve en el exemplo de arriba), pelea con confianza, y valor. El que cree que ha de ser vencido, ó huye, ó resiste con desaliento. El que, engañado de algun Astrólogo, se persuade á que tal año, ó tal mes ha de morir, con esta melancólica imaginacion, que oprime mas, quanto mas se acerca el plazo señalado, se va pudriendo los humores, y debilitando las facultades, y así muere quando creyó que habia de morir; si no lo cre-

yera, no muriera. El que se asegura de que ha de lograr algun puesto, tenazmente prosigue en la aplicacion de los medios, sin que le quebrante la frustracion de muchos, hasta que entre tantos se logre alguno.

44 Otras veces es mas oculto el influxo del asenso precedente en el suceso futuro; mas no por eso dexa de ser muy verdadero. Pongo un exemplo en aquella especie de adivinacion supersticiosa, llamada *Crommiomancia*, de que tratamos arriba. La simple doncellita, que deseosa de saber, qué esposo ha de tener, usa de aquella supersticion, y en virtud de ella cree que lo ha de ser tal sugeto determinado, v. g. Dionysio: ya empieza á mirar á este hombre con muy otros ojos de aquellos con que antes le miraba. Antes era uno del pueblo, en quien ni aun acaso se pensaba; ahora ya es aquel que las estrellas tienen destinado para su dueño. ¡O cuán diferente personage es ya en el teatro de su idea! Ya le halla mil gracias, que no tiene, y puesta en este estado aquella mentecata, desea con ardor que sea aquello que piensa que ha de ser: porque avanzándose la imaginacion á las dependencias mas gratas del matrimonio, que entonces se toman como imprescindibles de aquel determinado sugeto, no puede menos de mirarle con cariño; y un placer imaginario, es chispa que enciende en el alma un fuego verdadero. A esta ansia es consiguiente que solicite el matrimonio con Dionysio: que le haga saber á este por modos directos, ó indirectos su deseo, y acaso tambien el vaticinio: que á él el verse amado le mueva á amar: y si se le participa el pronóstico, hay de mas á mas este auxiliár excitativo del fuego. Así, enlazadas las almas, es naturalísimo se consiga aquella union, cuya existencia principalmente depende del deseo de entrambos: mayormente quando las doncellas, que se dan á estas curiosidades ilícitas, se deben discurrir mas contemplativas de sus propios antojos, que de los justos deseos de sus padres. Este suceso, y otros semejantes autorizan aquel modo de adivinacion; porque no se hace reflexion al oculto influxo que tuvo la credulidad en el suceso. A este modo, y por este me-

medio ganaron Sectarios las demas Artes Divinatorias, atribuyendo los hombres, al ver muchas veces existentes los futuros pronosticados, á misteriosa arte del vaticinante, lo que dependia solo de haberse creído el vaticinio.

PROFECIAS SUPUESTAS.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

NO cabiendo el conocimiento de los futuros (como se vió en el Discurso antecedente) ni en la Arte, ni en la Naturaleza, solo restá que puedan saberse por via de inspiracion. La prevision de lo venidero es privativa de la Deidad. Todos los futuros estan contenidos en el sellado libro de sus decretos, que no pueden abrir las mas altas Inteligencias. Pero Dios, en todo liberal, tambien en esta parte lo ha sido, y no solo en el estado de la Ley de Gracia, mas tambien en el de la Natural, y en el de la Escrita se dignó tener algunos íntimos amigos, á quienes fió parte de sus secretos, tal vez con la facultad de propalarlos.

2 Mas como los hombres no quieren á Dios liberal, sino pródigo, en todos tiempos se fingieron (digámoslo así) vulgarizado tan singular beneficio. Este es uno de los mayores engaños, que siempre padeció la ignorancia del vulgo. En todos tiempos, y en todas Religiones hubo estraña copia de profecias supuestas. Asombra lo que refiere Suetonio de la multitud de libros proféticos, tenidos por tales entre Griegos, y Romanos. Luego que, muerto Lépedo, fue hecho Sumo Pontífice Octaviano Augusto, mandó juntar